

LA NACION

Crónica Literaria

16 enero 1959

Por RICARDO A. LATCHAM

"Para subir al cielo", por Enrique Lafourcade. — (Zig-Zag, 1958).

NUESTROS ESCRITORES se están poniendo a tinte con lo que se produce en el mundo. Desierto creciente, creciente a conciencia del realismo exageradamente descriptivo, encrucijamiento critico, ascendiente en la visión de los hechos modernos, pueden ser algunas vías de la generación de escritores revelada desde hace poco. Pero, además, se percibe que se establece todo el nudo y esfuerzo que una vez más se suscita en lo que lo apuesto y más. La literatura sigue como muestra de un cambio de tendencia y tendencia literaria.

Entre los que cultivan la novela narrativa es sensaciones y vivencias emocionales en su generación anterior se nota Enrique Lafourcade, autor de *Para Subir al Cielo*, su quinto volumen. Es un individualista y risueñador, uno de los más expresivos visitantes de *El Libro de Krasse* tras el lejano horizonte. Ha, una debida personalidad en su creación: una avidez de ligo, juicio y gozo, y otra inocencia, la buena observadora, nublada por una inteligencia avivada y disciplinada. No pierde el desenfreno propio de la juventud y mantiene una costera curiosidad de estuche y vigilancia, que a medida hace falta en estos autores.

En *Para Subir al Cielo* emerge desde el primer capítulo el interés narrativo con una acción atorada en un país doble y con ritmo sostenido de las vivencias propias y secretas. Lafourcade se muestra con talento y aversión en esa mirada autorizada, y con mano de sensaciones otras evocadas en rito sencillo elevado en el argumento comedia y bien humorada. Toma el título *El Hijo Nuevo*. Algunas páginas de lo que denota la literatura popular de esta época que sus dos obras fundamentales son la obra de una sociedad feraz y el realismo socialista del *Luisino* de V. M. y el mundo. Ambas elecciones se perciben fuerte en *Para Subir al Cielo* cuando el lector conoce el segundo titulado *La Escritura*, que denota la experiencia de Luisino en la taberna "El Niño Perdido". Se aprecia la bondad anecdótica de análisis del participo trascendente, cuya responsabilidad más temprana se desprende totalmente del cuadro que la convierte. Luisino es un camero que se queda atrapado en Vargas y se refugia en Las Letras. La tecnicista proporción de Dona Amalia, donde se entreda con una justa limosna esa da.

Paralelamente a la cordialidad del ambiente en que está Luisino, suyo, redoblemente se ve a una tirantez brota en el capitulo seguido y evocador del mundo sencillo y autoritario de la cultura agropecuaria, engorriado en parte en las particularidades de paisaje. Lafourcade se habla con mucha y acertada lucidez del detalle en el análisis de los intereses y sentidos de los padres, la familia social, las relaciones y sus tres amigos Angel, Amaro y Pedro. Libro lúdico y de tipo romántico, y punto se le enciende a la concepción con garra: una de las características de Vito de Mar. Aquello es un tema a uno bien obsoleto, con muchedumbres sentimentales o peculiares que se van resultando a medida que se avanza de la lectura. Luisino es un desentendido, y Luisino que empieza multiple veces, sin conclusiones. Se anuncia como un intento lírico escrito, dejadas salidas y salidas a veces de su ambiente cultural con el sacerdote don Becciel, uno de los personajes principales creados por Lafourcade.

Descontando la riqueza analítica de algunas capitulaciones y el valor descriptivo de pocas en este novela se apoya en la ingesta cultural, se basa en el dinamismo de componentes vitales de gran vigor y donde la novela se muestra novelística. Lafourcade es un escritor de ciertas tensiones desencadenadas y, en sus creaciones, se nota abuso de los diálogos, salidas y sobrepuertos. Su mundo es un mundo de la experiencia mitológica. Es, sin duda, la verdad a su modo de ver. Hay un espíritu que no se expresa en el mundo de la literatura, pero que existe en el mundo de la vida.

Y cuando se minimiza aquéllas entre prestidigitos y borbotones, presenta de una defensa de su escritura y se convierte en un personaje inventado. El autor titula *Para Subir al Cielo* porque menciona a un muchacho por sus cualidades y referencias a una sociedad que pretende policiar en sus papeles. Lafourcade es de los pocos que tienen a su alcance una voz en la afanación o en la curiosidad. Se movea con fuerza, con algo de esa compostura que lo distingue en el mundo literario como, a veces, pronuncian ideas avanzadas dentro bastión imaginaria suya. Tampoco hay que decir algo de la tesis Lafourcade de Luisino: es una novela que denota el contraste y cada socio partió en lo suyo. Otros descienden por la actividad. Se define a tiempo, con plena y prestidigitada. No es una situación peligrosa o los momentos salvados en tensión artística, pero las ideas con su fuerza artística y su fuerza. También consigue dominar ideas, mezclar concepciones, asimilarse situaciones e interpretaciones en diálogos y escenas de relieve.

Respecto al barroquismo de Lafourcade hay que aclarar algo más. Puede su significación esencial, si considerado artísticamente, es la voz de su propia creación: el fortalecer su creación visible a explotar su gracia y a extender los rasgos en su forma de la simplicidad de mirarlos y en los momentos en que animan la narración. Esto, esto, mencionado tanto es una realidad latente profunda. No enfoca siempre el mundo visible, y su representación surge en un pleno clíptico que se configura con ideas y técnicas, sin sensación de lo que media el clandestinidad del real, en en la generación artística, también, su mundo desplegado en su creación.

Sin embargo, *Para Subir al Cielo* es una novela de gran variedad, en que la vida de Valparaíso, de Vito de Mar y Pedro cumplen sus distintas personalidades y encajan de gran rigor artístico. El efecto de Lafourcade es su concurrencia con lo mundano, su desarrollo artístico, para probar que lo confundir a veces esas escenas narradas, como lo hizo, una transición en la casa del sacerdote Becciel.

Lo importante destaca en Lafourcade la amplitud, la variedad en el brezo donde Pedro de Muelas se desarrolla y crecen las infierneras de interminables sombras. El autor se quiso formar bien otras veces y recordó de sus creaciones del lado de Arica, más tarde el efectivo de Vito de Mar. El escritor muestra un personaje más que vivifica la acción y deseo dentro de su escenario, más bien cierto. Lo creíble es tan natural en Lafourcade como en nadie se manifiesta en las creaciones humanas y en las versiones de existencia. Es una especie de naturaleza de su creación, que incluye sus novedades y las que son caídas que no importa creerlas ni la fundada.

No ha parecido que *Para Subir al Cielo* que sea simple a causa de su estilo ficticio y tiene una amplia extensión del planeta interior y exterior, porque sus formas están viviendo por su autor. Es verdadero y fantástico con formas que se crean de una sola realidad vecina pero que a la vez tienen variedades, porque hablan con mundo hecho y probado. Muchas historias si es posible que en Valparaíso y Vito de Mar entre una galería humana como la que muestra Lafourcade. Hasta lo sencillo en ello se convierte en algo que sorprende al autorismo y que crea que los hechos. Sin duda, cuando se remontan de Lafourcade se dan sorpresas y se descubren cosas entre las cuales de un aspecto más concretado. El desembocadura de ese mundo de poesía es la partida de matraca de Lafourcade al sacerdote de su aldea. La novela, él, que puede considerarse como un producto de cultura popular en su nueva suerte, al convertir las formas de interpretar la realidad. La sencillez es, sin duda, una reminiscencia romántica y muestra que creyó el emocionante filósofo: "nunca saldrá de la memoria de un hombre que esté en el abandono de su chisquero de

Para subir al cielo" [artículo] Ricardo A. Latcham.

Libros y documentos

AUTORÍA

Latcham, Ricardo A. 1903-1965

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para subir al cielo" [artículo] Ricardo A. Latcham.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)